

**ÁNGEL VICENTE VALIENTE SÁNCHEZ-VALDEPEÑAS, *Supraesencial. El encuentro de la filosofía neoplatónica y el cristianismo en el Corpus Dionysiacum*, Madrid, Ed. Asociación Bendita María, 2013, 455 pp.**

El autor, especialista en el *Corpus*, realizó su tesis doctoral sobre la influencia de dicho *dossier* en Juan Escoto Eriúgena, según nos informa el currículo de solapa, y desde entonces continuó ocupándose de diversos aspectos del tema, incluyendo una traducción de todas las obras que lo componen.

Este libro puede considerarse un proyecto muy completo y detallado, cuyo objetivo es aportar elementos decisivos a la hipótesis principal. Reconocido ya sin discusión que en el *Corpus* se halla por una parte una presencia indiscutida del neoplatonismo y por otra un contenido específicamente cristiano, las controversias sobre las relaciones entre ambos no han dado todavía resultados decisivos. La propuesta del autor es avanzar decisivamente en la prueba de que el *Corpus* es una obra de intención cristiana, que hace uso de contenidos teóricos del neoplatonismo en la búsqueda de fórmulas que permitan superar las polémicas internas que habían generado las declaraciones de herejía y su condena. Por tanto, concluir que no hay – como se ha pretendido – una estrategia oculta que usa a Proclo para disfrazar como cristiano un pensamiento pagano.

Un tema tan controvertido y que tanta tinta ha hecho correr durante todo el siglo pasado, no podía ser encarado en forma sintética. La obra lo aborda a partir de sucesivas aproximaciones, luego de haber expuesto en forma prácticamente exhaustiva el estado de la cuestión (Introducción). La primera se atiene a las cuestiones históricas e histórico-críticas, es decir, diversos aspectos de lo que podría denominarse “la cuestión dionisiana”: la leyenda del “discípulo de Pablo”, las dudas posteriores (bastante tempranas, por otra parte), las relaciones del *Corpus* con el *Henotikón*, con el neoplatonismo y con la teología de los Capadocios. Hay una síntesis muy lograda de las discusiones sobre los escritos extra-*Corpus*, atribuidos a Dionisio, los perdidos, la cronología de las obras incluidas, ediciones y traducciones.

El capítulo segundo puede considerarse central en el planteo de la hipótesis y en la estrategia probatoria: las relaciones del paganismo y el cristianismo durante el período tardo-antiguo; más específicamente continúa el capítulo siguiente con la noción de “supraesencial” y su interpretación en el platonismo y el cristianismo, incluyendo la dilucidación del sentido en que en las diferentes tradiciones se usan los conceptos de ser y los que luego se llamaron trascendentales (uno, bien, belleza).

A continuación se plantea la cuestión decisiva del lenguaje sobre Dios, y la inefabilidad, señalando las formas en que la teología dionisiana aborda el problema: simbólica, catafática, apofática y mística. La cuestión de la jerarquía (cósmica y humana, celeste y eclesiástica en paralelo) ocupa el largo capítulo cinco. Luego de cuidadosos análisis textuales, se pregunta el autor si Dionisio es neoplatónico. La cuidadosa y matizada respuesta (luego de tomar en cuenta, una vez más, y puntualmente, el estado de la cuestión) puede resumirse con sus propias palabras: “Dionisio trata de armonizar con su doctrina las Sagradas Escrituras, la tradición eclesiástica y los dogmas fundamentales del neoplatonismo. Este difícil equilibrio ha sido posible a veces al precio de explicaciones poco convincentes. A pesar de su propósito de ensamblaje de estructuras neoplatónicas dentro de su teoría, podemos dudar de que haya sido fiel en todos los casos a la tradición cristiana” (p. 366).

El capítulo sexto aborda el complejo tema del mal, comenzando por una mirada en paralelo del tema entre platónicos paganos y cristianos, lo que le permite dilucidar el alcance de la influencia de Proclo y la concepción específicamente dionisiana, que puede resumirse en la fórmula de que el mal no es un ser, y su producción no se debe a una potencia sino a una debilidad. En cierto sentido puede decirse que esta fórmula (en esta y otras versiones, incluso anteriores, aunque menos compactas) ha sido incorporada a la teología cristiana como una asunción indiscutible.

El último capítulo trata sobre la divinización, el sentido de “a imagen y semejanza” y la unión con Dios. Aclarando el sentido del vocablo “místico” afirma el autor que en el *Corpus* se emplea para designar una experiencia interior, siendo “las cosas místicas” el objeto último de la Escritura, y se encuentran también en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía. El autor halla algunos matices de diferencia pero unidad teórica fundamental en los escritos del *Corpus*. Estas últimas observaciones abren la puerta a la última sección, en que se exponen las conclusiones. Ratifica –y luego de todo lo dicho es fácil estar de acuerdo– que el *Corpus* constituye un importante punto de referencia en la historia de las relaciones entre el espíritu griego y el cristianismo. Sin embargo, Dionisio crea su propia concepción, no asume el principio fundamental del neoplatonismo (la procesión gradual de diferentes principios a partir de Dios). Considero muy importante e iluminadora la observación de que el planteamiento del *Corpus* y las propuestas teológicas y eclesiológicas del conjunto no pueden entenderse sin referencia a las polémicas entonces existentes: esta situación que amenazaba no sólo la unidad de la

iglesia, sino también la del Imperio, mueve a Dionisio a propuestas encaminadas a la pacificación.

La obra se cierra con una cuidadosa y amplia bibliografía, que permite al lector buscar por su cuenta materiales para profundizar algunas de las muchas cuestiones que aquí se presentan. Dionisio ha sido y sigue siendo, sin duda, un punto de referencia y de inflexión en la teología cristiana. Pero es también algo más, y ésta es la idea con la que el lector puede cerrar el libro: el *Corpus* es la expresión de un momento especial y diríamos único en la historia de las relaciones cosmovisionales de dos mundos. Y por lo tanto su estudio no se agota en la explicación de los vericuetos de la historia de la teología cristiana; interesa también y mucho, para comprender los derroteros que, en esos siglos decisivos, tomó el pensamiento “europeo”, “grecolatino”, “oriente” y “occidente”.

*Celina A. Lértora Mendoza*

